

Elaboración en el proceso analítico

L. Grinber

M. Langer

D. Liberman

E. Rodriguez

G. T de Rodriguez

(Buenos Aires)

Consideramos que la elaboración es el eje del tratamiento psicoanalítico, puesto que le confiere a éste su carácter de proceso y lo diferencia de otras psicoterapias.

Freud, en 1914, señaló que en todo análisis se entabla una lucha entre dos fuerzas; una de ellas tiende a rescatar del olvido sucesos históricos, tendencias reprimidas y a asimilar todo esto a la experiencia del paciente. La otra tendencia es a repetir (7).

Esta última fue considerada como una resistencia que había de ser mostrada al paciente sin esperar por esto que la repetición cese puesto que por el carácter “atemporal” del inconsciente, se hacía necesario un tiempo de elaboración entre lo descubierto y su completa asimilación. Es por esto que la labor analítica requiere un tiempo prolongado.

Consideramos a la elaboración como la resultante dinámica de un movimiento dialéctico entre regresión y progresión. Esta regresión que, como veremos, sirve de instrumento al Yo para la elaboración y ha sido denominada por Kris como “regresión al servicio del Yo”, la describió en su trabajo sobre “Lo cómico” (12) y en la “La inspiración” (13) cuando se refirió a la psicología del proceso de creación.

La regresión que interviene en el proceso de curación psicoanalítica ha sido considerada por Winnicott (26) como “un sistema de defensas del Yo altamente organizado”. Winnicott señala una capacidad latente para la regresión que implica

una compleja organización del Yo. Habla de una espera que, en condiciones favorables, permite aflorar las capacidades potenciales ofreciendo una nueva “chance” —a través de la relación transferencial para un desarrollo posterior que inicialmente fue dificultado por el fracaso ambiental. Erikson (3) sostiene que la regresión útil es favorecida por el estado de moratoria que lleva consigo el tratamiento psicoanalítico. Este concepto de moratoria complementa lo señalado por Winnicott.

La elaboración incluye progresión ya que, a partir de la regresión útil sobreviene una remoción en el Yo del paciente *que* lo lleva a desarrollar su capacidad de encarar nuevos modelos de respuestas, superando resistencias y abandonando paulatinamente la tendencia compulsiva a repetir modelos de descarga instintiva.

En el tratamiento analítico esto es favorecido por el “cambio ambiental” que está dado por las respuestas terapéuticas del analista. Este punto fue estudiado por Strachey (25) al considerar la naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis y al referirse al carácter mutativo que tienen sobre el Superyo del paciente las interpretaciones transferenciales. Son estas *modificaciones* las que posibilitan el desarrollo en el Yo de la capacidad de espera y la mayor tolerancia al dolor psíquico. La regresión útil es la que permite este re-hacer desde el principio, al menos idealmente hablando. Esta se produce dentro de la situación analítica, gracias a ciertos factores. Sabemos que es favorecida por el encuadre que implica límites, frustración, distancia y una cierta deprivación de estímulos psicosociales. El encuadre “infantiliza” al paciente. Pero existe otro aspecto de la situación analítica, que también induce a la regresión y del que se ha hablado menos. Este aspecto, opuesto al anterior, complementa el estado de “bebé” del paciente. El bebé, junto a los momentos de frustración o impotencia vive también otros momentos en los que es recibido, contenido, rodeado y mantenido por los brazos de la madre. A esta situación le damos el nombre de “manutención” (22), por lo descriptivo de este término en el sentido de amparar y sostener. Al ponerse el analista durante 50 minutos cabalmente a disposición del paciente, ofrece al bebé ansioso dentro de él esta manutención, y le permite así, a través de la interpretación rectificadora y del contener su angustia sin angustiarse a su vez, la regresión útil que posibilitará la elaboración y la progresión.

Sin el complemento de la manutención, el factor frustración, límites, etc., generaría la regresión repetitiva a las ansiedades primarias, determinando una

regresión perjudicial.

Sabemos que esta proviene de la neurosis del paciente, pero también es importante señalar que se refuerza si el analista no le proporciona al paciente un encuadre adecuado y también si la técnica interpretativa resulta muy desacertada. En estas condiciones cuando el terapeuta acompaña al analizado en su compulsión a repetir, contrahaciéndose con él (9) intensifica en el paciente la adherencia a los puntos de fijación patógenos y como resultado de este fracaso el paciente abandona el tratamiento y compromete las posibilidades de un análisis ulterior (16).

Pasemos ahora a otro punto. Junto al concepto de regresión al servicio del Yo, consideramos la noción opuesta de una progresión en “perjuicio del Yo” (21). Esta es la causa y consecuencia de una elaboración malograda. Puede ocurrir como “fuga hacia la salud” o ser inducida por la ansiedad y el apuro del analista que perturba la manutención adecuada. Puede provenir también del momento evolutivo del paciente ya que se observa este fenómeno con bastante frecuencia en adolescentes que “queman etapas” a expensas de un desarrollo armónico integral del Yo. Es justo lo opuesto de la moratoria que debe ofrecer el análisis para facilitar la regresión útil.

Todo el self sufre el peso de estas ganancias no consolidadas. A veces deben pagar un precio elevado por tales “progresos” y la caída puede llegar a ser estrepitosa. En los adultos, el colapso suele tomar la forma depresivo-melancólica, mientras que en gente más joven y en adolescentes aparecen episodios esquizofrénicos relacionados con “logros” escolares. A menudo, esta “caída” suele ser menos catastrófica permitiendo una recuperación; como secuela del perjuicio queda cierta coartación de las capacidades latentes. Todavía no nos queda claro porqué este “progreso en perjuicio del Yo” ocurre; pero creemos que ésta es un área donde mayor conocimiento en el tema de la autonomía del Yo puede dar fruto.

Desde ya la elaboración ocurre en y forma parte integral de la situación analítica. Sin embargo no se da únicamente en el diván sino también, entre sesión y sesión. Uno de nosotros (18) se ha dedicado al estudio de los progresos en la elaboración realizando un cotejo comparativo y sistemático del material de distintos períodos tomando determinadas variables básicas.

Dijimos antes que la regresión útil en la situación analítica induce y mantiene la elaboración. Queremos añadir ahora que fuera de la vigilia, durante los períodos del dormir con sueños y del dormir sin sueños se incrementan las posibilidades de

regresión útil y de esa manera permite que la elaboración continúe su movimiento progresivo. Este tema merece ser desarrollado con más detalle.

Se interpreta a menudo al paciente la elaboración fuera de sesión como la actuación de su parte de niño, envidioso o celoso de la unión gratificadora y fructífera de su parte adulta con el analista. Sin embargo, podemos concebir también otro significado de este fenómeno. Siendo la elaboración un proceso intrapsíquico, muy relacionado con el duelo y con los avances en la posición depresiva puede concebirse que se efectúa con más facilidad fuera de la sesión. El marco natural de ciertos momentos de "insight" es unipersonal. Es el de uno consigo mismo (21). Este es el marco, incidentalmente, donde se produce la elaboración en el dormir.

La elaboración se asemeja e incluye al duelo. Ambos procesos tienen en común la necesidad de aceptar una realidad no deseada, y la frustración concomitante. Ambos conducen a un incremento del "insight" y del juicio de realidad (15). Ambos traen aparejado sufrimiento, son penosos en sí. El duelo involucra a la personalidad total del individuo y abarca, de un modo consciente o inconsciente todas las funciones del Yo. Comprende el sufrimiento provocado por la pérdida del objeto o partes del "self" (9) y también el enorme esfuerzo psíquico de recuperación del ligamen con la realidad. En el duelo la realidad triunfa finalmente y sobreviene la resignación, pero demanda como en la elaboración un gasto de tiempo y de energía psíquica muy grande (8).

Así como existe un trabajo de duelo que incluye una serie de reacciones tendientes a la aceptación de la pérdida y readaptación del Yo frente a la realidad, también podría hablarse de un trabajo de elaboración que comprende todas las reacciones que llevan a cambios sustanciales en las actitudes del Yo frente a sus conflictos.

La elaboración incluye el duelo por las partes infantiles perdidas y la posibilidad de recuperación de los aspectos excluidos del Yo (debido al funcionamiento *excesivo y patológico* de los mecanismos de defensa, especialmente el de la identificación proyectiva). Otorga la posibilidad de renunciar a lo infantil que debe modificarse ineludiblemente durante la evolución. Aumenta el vínculo con la realidad y el conocimiento.

Por todos estos procesos el Yo surge fortalecido. Dispone ahora de una mayor cantidad de energía. La elaboración lleva *consigo cambios importantes en la*

economía del Yo, que recupera energía invertida en contracatexis y bloqueada en las partes anteriormente perdidas. La elaboración aumenta las funciones autónomas del Yo por poner a su disposición esa cantidad considerable de energía.

Uno de los motivos por el cual la elaboración demanda tal gasto de tiempo y energía reside en el hecho de la existencia de una “entropía” psíquica, que puede homologarse al concepto de “viscosidad” de la libido. Esta consiste en una fuerza que tiende hacia la irreversibilidad de las relaciones objetales “catectizadas” y en muchos casos impone un margen de posibilidades muy estrecho al proceso de elaboración. Este concepto de “energía fijada” en forma irreversible aparece en diferentes partes de la obra de Freud, en 1905 (5) la llama viscosidad de la *libido*, en .1916 (4) la denomina “entropía psíquica” y mantiene este concepto en escritos ulteriores.

La entropía psíquica se opondría de esta manera al proceso de elaboración, y se ha relacionado este concepto proveniente de la segunda ley de la termodinámica con el de instinto de muerte. ¡Tanto el dolor, implícito en la elaboración, como la adquisición de nuevos conocimientos del “self” y de sus objetos relacionan a la elaboración con el vínculo K descrito por Bion. No podemos entrar aquí en una descripción detallada de las ideas complejas de Bion al respecto, pero quisiéramos tomar lo esencial de ellas. Bion describe el vínculo K (búsqueda de conocimiento) como relación comensal entre sujeto y objeto, por la cual ambos se benefician. Da como modelo la relación madre-lactante: cuando existe el vínculo K entre ellos, el lactante proyecta en el pecho su miedo a morir y éste se lo modifica de tal manera que pueda reintroyectarlo como una parte de su personalidad ahora tolerable y estimulante para su crecimiento (ya usamos implícitamente este concepto, al hablar de manu-
tención en la situación analítica). En contraste con este vínculo, existe otro, K en el cual la relación comensal y, consecuentemente el conocimiento, se encuentran imposibilitadas por el ataque envidioso del niño que lo lleva a despojar al pecho de todo lo bueno y a “una afirmación envidiosa de superioridad moral, sin ninguna moral” (2).

Esto provoca en el niño-paciente un odio a cualquier tendencia a buscar la verdad, a establecer un contacto con la realidad o con el conocimiento, en resumen destruye la posibilidad de elaboración. Esta destrucción puede ser manifiesta o no, y lleva el análisis a diferentes vicisitudes:

- 1) a una progresión falsa, en perjuicio del yo; o
- 2) a una “incapacidad para aprender de la experiencia” (2) o
- 3) a un “acting-out” total (24) o
- 4) a un falso “insight” intelectual y concreto (14) que si el analista no lo advierte determina un análisis interminable y “corrupto” (20, 17).

En relación con este último punto creemos útil acotar algo que se refiere a un aspecto específico de la elaboración en los análisis didácticos.

En un relato en el cual participamos dos de nosotros (1), recalcamos los aspectos específicamente a elaborar en el transcurso y la finalización del análisis didáctico.

El futuro analista debe haber elaborado su “identidad analítica”. Logrará eso cuando se haya identificado con su propio analista didáctico, pero sin imitarlo, sino pensando y expresando su pensamiento por su cuenta y siendo capaz de reconocer sus fuentes, similitudes y diferencias y los integrantes que, en la evolución del conocimiento, pueden suplantar en cualquier momento una verdad establecida. Encontramos aquí una variante específica del vínculo K en análisis. Tiene que haber hecho el duelo por su situación de dependencia y manutención para que pueda convertirse de bebé que toma, en pecho que da y brazos que contienen. Conspiran contra este logro que abarca identidad, conocimiento, cambio genuino y progresión útil y no perjudicial para el Yo, la envidia, la culpa persecutoria (9) y la energía fijada a los objetos infantiles. El deseo de invertir la situación niño-padre, de vencer su poder y de triunfar sobre él, constituye uno de los núcleos más importantes que perturban la elaboración del duelo del candidato en el final de su análisis. Surge la culpa persecutoria también en un nivel más primitivo, que lleva a la necesidad de elaborar las fantasías envidiosas de robo y despojo de su analista madre-matriz-pecho o de la pareja combinada.

El duelo por la omnipotencia infantil proyectada en su analista, las ambiciones de un progreso sin límites son elementos de la elaboración del duelo en el futuro analista. A veces todo esto permanece inmutable como fantasía de inmortalidad por el “proyecto” de un análisis interminable, que a veces es compartido por el propio analista.

Volvamos ahora a la elaboración en el proceso analítico en si. Su logro trae

aparejado, además de lo ya expuesto (adquisición de conocimiento, aumento del sentido de realidad, recuperación de partes perdidas del self y, aumento de las funciones autónomas del Yo) una mayor capacidad de creación. La elaboración en el tratamiento analítico, combina procesos creadores tal como ocurren en el arte, procesos de invención comparables a los de la tecnología y descubrimientos de objetos y de hechos hasta ahora ignorados, al igual que en las ciencias de la naturaleza. Además entre analista y analizado surge el pasado, no sólo como repetición, sino como una creación nueva, a la cual aplicamos el término de “actualidad” (21) y que nos ofrece el campo en el cual se desarrolla la elaboración. Arte, invención y descubrimiento forman una síntesis que a manera de “bisagra” establece nuevas “temporalidades” en la mente de nuestros pacientes (19). El corolario de todo esto es la configuración de unos límites más amplios en la extensión del mundo externo e interno, y al mismo tiempo una diferenciación más precisa entre ambos.

La elaboración significa para el paciente un proceso en el cual se va articulando un cúmulo de percepciones secundarias y que tiene como consecuencia un enriquecimiento de su capacidad de pensar, una ampliación de su proceso imaginativo. Adquiere de esta manera un carácter acumulativo, y esto aumenta las posibilidades perceptivas en el tiempo y en el espacio. El descubrimiento del pasado significa a la vez el establecimiento de un nuevo presente (la actualidad) en el cual está el germen del proyecto, o sea el futuro.

BIBLIOGRAFIA

1. ALVAREZ D E TOLEDO, L.; GRINBERG, L. y LANGER, M.— Fin de análisis. (Relato al Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Méjico. 1964).
2. BION. W. R.— “Learning from experience”. London, W. Heimann O. Medical Books, Ed. 1 960. Chapter XXVII y XXVIII.
3. ERIKSON. E. H.— Reality and Actuality. “J. Amer. Psyc. Ass’n.”, Vol. X pág. 415-474 1962.
4. FREUD, S.— An Infantile Neurosis. “The Standard Edition”, Vol. XVII.pág 116.
5. FREUD, S. “Obras completas”. Una teoría sexual. Biblioteca Nueva Madrid. Vol. 1: pág. 831-2; 1948
6. FREUD, S.— Análisis terminable e interminable. “Rev. de Psicoanálisis”. Bs.As., Vol. IV. 2: pág. 224: 1947
7. FREUD, S. — “Obras completas”. Recuerdo, repetición y elaboración escritos técnicos (1914). Ed. Biblioteca Nueva Madrid, T. II: pág .345:1948.
8. FREUD, S.— “Obras completas”. Duelo y melancolía. Ed. Biblioteca Nueva Madrid. 1948.
9. GRINBERG, L.— “Culpa y depresión: Estudio psicoanalítico”. Bs. As. Edit. Paidós, 1903.
10. GRINBERG, L. ——— Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva. “Rev. de Psicoanálisis”, Bs. As. enero-junio. T. XIV: N° 1-2; 1957.
11. KLEIN, M.— “Envy and gratitude”. Tavistock .Publications Limited, London 1957.

12. KRIS, E.— “Psychoanalytic Explorations in Art”. International Universities Press, Inc. New York, pág. 197-8, 220-1 1952.
13. KRIS, E.—Idem. p. 60-1, 291 y sig.
14. KRIS, E. — Acerca del “insight” psicoanálisis. “Rev. Uruguay de Psicoanálisis”, IV: 1962-62.
15. LEWIN, B.— “Psicoanálisis de la exaltación”. Nova. Biblioteca de Psicoanálisis, Bs. As., pág. 75-8; 1953.
16. LIBERMAN, D. — “Entropía e información en el proceso terapéutico”. (Comunicación presentada en el Symposium sobre Proceso Analítico.) A.P.A., 1966.
17. LIBERMAN, D. — Identificación proyectiva y conflicto matrimonial. “Rev. de Psicoanálisis”, T. XIII. Vol. 1: pág. 1.
18. LIBERMAN, D “La comunicación en terapéutica psicoanalítica”. Eudeba. Bs. As., pág. 35 y 136; 1962.
19. LIBERMAN, D. — “La comunicación en terapéutica psicoanalítica”. Eudeba. Bs. As., 1966. 2ª edición, (en prensa). Cap XI. (Ver relato a1 IIV Congreso Latinoamericano, Río de Janeiro, 1962. Comunicación extraverbal y situación analítica.)
20. MELTZER, D. — Comunicación personal.
21. RODRIGUE, E. y RODRIGUE, G. T. de.— El contexto en la transferencia. “El contexto del proceso analítico contexto. Cap. X. (En prensa)
22. RODRIGUE, G. T. de.— Consúltese referencia al relato del II Congreso Panamericano sobre “El proceso analítico”.
23. RODRIGUE, E.— El contexto del descubrimiento. “Rev. de Psicoanálisis”, T. XVI, Nº 2: Bs. As. Abril-junio. pág. 101.

24. ROSENFELD. H.—— “Psychotic Status”. The Hogarth Press and the Inst. of Psycho-Analysis. Nº 65: pág. 200-17: London, 1965.
25. STRACHEY .J.—— Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. (Rev. de Psicoanálisis”. Vol 4: pág. 951: Bs. As. 1948.
26. WINNICOTT, D. W.— Metapsychological and clinical aspects of regression within the psicho-analytical set-up. “The International Journal of Psych.”, Vol. X XXVI, Part. I: pág- 16; 1955.